

## IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

SPANN, PHILIP O.—*Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*. Fayetteville, the University of Arkansas Press, 1987, 239 pp.

La figura de Sertorio representa uno de esos fenómenos ante los que los historiadores parecen verse forzados a emitir un juicio de valor, que, en el caso de la historiografía alemana, se divide entre los que ven en él al traidor a la patria y los que lo consideran, por el contrario, un patriota romántico. En la historiografía española la cuestión se ha complicado, en la busca del papel de los hispanos en la Historia de Roma. Spann trata de superar la primera valoración: sólo resulta traidor el que fracasa, viene a concluir citando a Sir John Harington. La segunda cuestión se plantea de modo más complejo. Desde luego, las explicaciones fundamentadas en el lugar de origen y en el carácter patriótico de la «raza» sabina, y en su efecto al integrarse con la «raza» ibérica, quedan sustituidas por las que se apoyan en los episodios de la biografía y de la carrera de Sertorio.

La figura de Sertorio se entiende dentro de la dinámica romana de la época. Resulta falso, sin embargo, establecer entre esta afirmación y las aspiraciones hispanas del protagonista una disyuntiva excluyente. Más bien, la explicación de la realidad global de la época, en la que encajar al personaje, ha de investigar en el carácter complementario entre la necesidad de buscar apoyos en Hispania dentro del contexto de las guerras civiles y el interés que tiene desde el punto de vista de la formación de la base social del principado el que algunos de sus dirigentes busquen apoyo en las provincias y concretamente en Hispania. Ésta se altera al manipularse sus estructuras, pero al tiempo forma parte del complejo de factores que configura la nueva realidad romana.

Los argumentos del libro quedan circunscritos a realidades muy concretas. No hay hipótesis interpretativas de altos vuelos. Ahora bien, habida cuenta de sus pretensiones de fijarse en los hechos exclusivamente, el resultado es demasiado hipotético, con un uso excesivo de adverbios como «posiblemente». Carácter hipotético que no se ve compensado con aspiraciones interpretativas que justificaran la audacia.

No encontramos representado en el libro el papel de Hispania. Para huir de los excesos anteriores, gran parte de la historiografía actual busca la asepsia de la no interpretación. Sin embargo, curiosamente, sí se deslizan en la obra extrañas afirmaciones que denotan la creencia en una cierta continuidad de valores como la bravura, que subsistiría en los montañeses que sirvieron con el Duque de Wellington, o de la lucha de guerrillas. En historiadores no hispanos, la alarma que despiertan tales criterios es mayor. ¿No habrá manera de liberarse nunca de cierta imagen folklórica? Son problemas de culturas y situaciones históricas precisas, más que de caracteres inalterables. Tampoco son correctas las comparaciones con guerrillas como las de Mao o «Che» Guevara, dotadas de un contenido absolutamente diferente al que movía a los «bandidos» descritos por Hobsbawn, más parecidos a los luchadores antiguos de la península.

Puede destacarse, por último, la deuda con Schulten. El tratamiento de Perpenna (pp. 133-4) no parece haber superado el juicio de este último o incluso el de los historiadores antiguos. Al revés: frente a Schulten, que ve en Sertorio una especie de precursor de César, Spann cree ver más bien una figura paralela a la de Mario. Más positivo sería tal vez averiguar cuál es el papel desempeñado por cada uno en el he-

cho de que la transición de la República al Principado tuviera lugar de esa manera y no de otra.

DOMINGO PLACIDO

HIDALGO DE LA VEGA, M.<sup>a</sup> JOSÉ.—*Sociedad e Ideología en el Imperio Romano: Apuleyo de Madaura*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986, 169 pp.

Una de las figuras más interesantes de la literatura latina del siglo II d.C. es sin duda Apuleyo de Madaura, a través de cuyas obras se analizan en el presente volumen diversos aspectos de la sociedad romana de dicho siglo.

El libro está estructurado en ocho capítulos, precedidos de una breve introducción en donde se exponen los principales puntos sobre los que se ha centrado la investigación. Tras dicha introducción se pasa a abordar, ya dentro del primer apartado, la actitud de Apuleyo, miembro de la oligarquía municipal, frente a la ciudad como forma dominante de organización en época romana alto-imperial. En relación con este hecho puede constatarse cómo a través de toda su obra se pone de manifiesto la organización de las ciudades bien de forma concreta o bien de forma idealizada, que estaría basada en la teoría sobre la mejor organización ciudadana procedente de Platón. Asimismo se afirma cómo la existencia de toda una serie de contradicciones dentro del propio régimen de las ciudades, provocó el desarrollo de una ideología con base filosófica y religiosa, que tendía a justificar la organización de la ciudad como núcleo de cohesión social; vinculada a este fenómeno estaría la exaltación, que a lo largo de la producción literaria de Apuleyo se observa para con la pobreza, en contraposición con el culto a la riqueza que cada vez y contradictoriamente estaba más extendido sobre todo entre la oligarquía municipal africana.

A los esclavos domésticos y libertos se dedica el segundo apartado de la obra. Son diversas las expresiones con las que designa Apuleyo a los esclavos domésticos, como *famuli*, *uernulae*, *pueri* y *seruulus*, aunque este último podía referirse también a esclavos agrícolas. Por otra parte, y a pesar de que se puedan hallar ciertos pasajes en *Las Metamorfosis* (VIII 22, IX 13) donde se imponen a los esclavos duras penas, en líneas generales, a partir de mediados del siglo II d.C., se observa un mejoramiento en el tratamiento de éstos, debido en parte a la difusión y aceptación de la ideología estoica. Sin embargo, y en cuanto a los libertos, lejos de mantener una situación económica estable, se verían agobiados por toda clase de cargas.

También de gran diversidad es la terminología empleada por este autor clásico, aunque sin especificar su condición jurídica de esclavo o libre, para con los trabajadores del campo, como por ejemplo *rusticani*, *pagani*, *coloni* o *incolae*, y que como bien se apunta reproducen en cierta medida la heterogeneidad de la población en los asentamientos agrícolas. De forma semejante sucede con la utilización que se hace de los términos *uilla* y *fundus*, refiriéndose indistintamente tanto a propiedades de gran extensión que podían estar fuera del territorio municipal, como a medianas propiedades pertenecientes a dicho territorio. En este sentido Apuleyo deja constancia de la existencia de latifundios con nuevos métodos de explotación basados no solamente en la mano de obra esclava, sino también en la de los hombres libres y dependientes. Por otro lado, este proceso de consolidación de la gran propiedad a partir de la concentración de la tierra, va a dar como consecuencia el paulatino empobrecimiento de los medianos propietarios y colonos, muchos de los cuales ante su precaria situación formarían grupos armados (*latrones*) que actuarían contra las

ciudades, y a los que Apuleyo, claro defensor de la organización municipal, atacará reiteradamente en sus textos.

De interés resulta el análisis, llevado a cabo en sus respectivos apartados, sobre la expresión que adquieren en la obra de Apuleyo los conceptos relativos a la magia, religión y los misterios. Es en *Las Metamorfosis* y en la *Apología* donde se expresan tanto la magia como los misterios de forma más exhaustiva y compleja. Frente a la magia negra o *goetia* perseguida a nivel oficial, la magia blanca o *teurgia* desempeñaría un papel importante dentro de las religiones místicas; sin embargo, es de destacar en Apuleyo una clara contradicción, planteada en la obra que reseñamos, por cuanto siendo éste gran conocedor y practicante de la magia negra, como puede constatar en su obra *Apología*, sin embargo, como bien se apunta, «su situación social y su dedicación constante a la defensa y propagación de la ideología de la clase dominante, le llevaban a atacar públicamente estas prácticas mágicas que podían representar un peligro para la coherencia ideológica de tal grupo social, dado que de hecho estaban castigadas por la ley al ser reconocidas como un peligro social».

El hecho de ejercer el culto a Isis un papel preponderante en *Las Metamorfosis*, explica la atención que se presta en el presente trabajo a dicho culto, exponiéndose los factores que facilitaron su propagación en suelo itálico, y destacándose la importancia que tuvieron los *negotiatores* romanos que traficaban en Delos, que servirán de vehículo a su penetración. También se abordan las distintas fases de la difusión en Roma de la religión isíaca, así como la actitud del Estado frente a ésta, que pasaría de ser perseguida, y en ocasiones de forma brutal, hasta llegar a tener un puesto importante en la política religiosa imperial a partir de los Flavios y Antoninos, sirviendo de base a la propia ideología religiosa de la oligarquía municipal.

Una vez analizada la propagación de los cultos egipcios, se pasa a tratar ya la religión isíaca en la obra de Apuleyo, escogiéndose tres pasajes que, a juicio de la autora de la obra, son los más representativos para llevar a cabo tal estudio, concretamente la fábula de Eros y Psique, la historia de *Charite* y el libro XI. En relación con la primera narración y tras exponerse su argumento, se sintetizan las interpretaciones que se han dado sobre su significado, distinguiéndose dos grupos, en primer lugar aquel representado por aquellos que pretenden ver en esta fábula un simple cuento popular desligado del argumento general de la novela, y en segundo término el integrado por aquellos que dan al relato un significado místico-religioso, referido a las religiones de los misterios, manifestándose como una anticipación del libro XI (R. Merkelbach).

El segundo texto escogido donde las connotaciones de los misterios aparecen igualmente expresadas es la historia de *Charite*, resaltándose las semejanzas y relaciones con respecto al mito Psique-Isis. Tras el análisis de la narración apuleyana de Eros-Psique y de *Charite*, se pasa a estudiar finalmente y de forma detallada el libro XI, que se manifiesta claramente como el relato de la iniciación de Lucio en los misterios de Isis, símbolo a su vez de la carrera profana de un ciudadano de los grupos oligárquicos municipales.

Por último, con unas conclusiones más el correspondiente apartado bibliográfico, concluye esta obra que representa sin duda una valiosa aportación al conocimiento de la interrelación entre ideología y sociedad durante el siglo II d.C., a través del testimonio de una brillante y singular personalidad de dicha época como es Apuleyo de Madaura.

G. CARRASCO SERRANO

MIELSCH, H.; VON HESBERG, H., y GAERTNER, K.—*Die heidnische Nekropole unter St. Peter in Rom. Die Mausoleen A-D*. Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia, Serie III, Memorie, Volume XVI 1. Roma, L'Erma di Bretschneider, 1986, 66 pp. + 8 ilustraciones en color, 62 imágenes en blanco y negro y 9 planchas.

Es éste el primer volumen de una futura obra en cuatro tomos, dedicada al análisis de los mausoleos posteriores al cambio de Era, que se hallan en el sector oriental de la necrópolis pagana, actualmente cubierta por la Basílica de San Pedro del Vaticano. El proyecto abarca cuatro libros. En los tres primeros se considerarán los mausoleos, a la vez que en el último estudiará W. Eck los datos epigráficos. El trabajo se ha repartido de esta guisa: H. Mielsch se ocupa de la decoración figurativa, ya pictórica, ya plástica, ya musivaria; atañen a G. Doltrop los sarcófagos, las urnas y los altares; la tipología arquitectónica del conjunto de la necrópolis y de los mausoleos es tarea de H. von Hesberg, con la ayuda de K. Gaertner, R. Roggenbuck, J. Weber y W. Bruszewski.

En este volumen se estudian cuatro mausoleos: el de G. Popilio Heraclas; el de los Fanios, así llamado por la inscripción aludida en p. 16; el de Tulio Ceto; y el caracterizado por la presencia de retículas, al que fechan los autores bajo Adriano en p. 65. El primero de ellos se encuentra en la mitad de la fachada. Tiene un epígrafe, dos ventanas y una franja que se aprecia en el muro exterior oeste (p. 9). El segundo y el cuarto se articulan en un vestíbulo y un espacio abovedado (pp. 11 y 61). Finalmente, se compone el tercero de una habitación única y cerrada, de 3,58 centímetros de ancho y 5,33 metros de largo.

Salvo en el caso del mausoleo de G. Popilio Heraclas, los tratadistas dividen su análisis de los restantes en los apartados que ahora se enumeran: descripción general; factores decorativos; observaciones estilísticas e iconográficas; y fragmentos de hallazgos aislados. La obra reseñada es muy útil y digna de la tradición arqueológica de la Santa Sede, en la que se inscriben figuras de la importancia de G. Marchi, el primer excavador sistemático hacia 1840 de las catacumbas romanas, y G. B. De Rossi, cuyas vinculaciones a Pío IX y subsiguiente hostilidad al «Risorgimento» fueron indicadas por L. Duchesne («J. B. de Rossi», *Bulletin Critique* 15, 1894, pp. 373-374), J. Guiraud («Jean-Baptista de Rossi, sa personne et son oeuvre», *Revue Historique* 58, 1895, p. 68) y H. Leclercq (s.u. «De Rossi, Jean-Baptista», *Dictionnaire d'Archéologie et de Liturgie* XV 1, 1950, cols. 91-92).

GONZALO FERNÁNDEZ

## V. RESEÑAS BREVES

OLSEN, BIRGER MUNK.—*L'Étude des Auteurs Classiques Latins aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles*. Tome II. *Catalogue des manuscrits Latins copiés du IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle LIVIUS - VITRUVIUS. Florilèges - Essais de plume*. Paris, Éditions du CNRS, 1985, XVI + 888 pp.

El tomo II pone fin al Catálogo de manuscritos clásicos latinos copiados en los siglos XI y XII. Este volumen comprende desde Livio hasta Vitruvio. Huelga repetir el encomio de esta excelente obra hecho en la reseña del tomo I. Una lista de manuscritos de Catón, Cicerón, Curcio, Dares, Frontón, Horacio, Justino, Juvenal su-

ple las omisiones del tomo I en una *Addenda* puesta al principio. El reducido número de 49 manuscritos es una prueba de cuán exhaustiva fue la labor de B. M. Olsen. Como en el volumen primero la relación de los códices va seguida de una bibliografía sobre los mismos y la tradición manuscrita del escritor. Se añaden al final dos capítulos suplementarios sobre florilegios y *probationes pennae*. A esta investigación deberá acudir necesariamente todo estudioso de los textos clásicos latinos.

ÁNGEL ANGLADA

OLSEN, BIRGER MUNK.—*L'Étude des Auteurs Classiques Latins aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles*. Tome III, 1<sup>re</sup> partie. *Les classiques Latins dans les bibliothèques médiévales*, Paris, Éditions du CNRS, 1987, XI + 382 pp.

El tomo III, 1.<sup>a</sup> parte, está dividido en dos secciones. La primera agrupa los manuscritos por su origen y localización en la Edad Media. La bibliografía sobre las bibliotecas medievales es abundante y muy orientadora. El autor estudia los manuscritos perdidos y los que se hallan en bibliotecas particulares. No falta tampoco la correspondiente bibliografía sobre las modernas. Sobre las de España a menudo no se tiene otra información que L. Rubio Fernández, *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, Madrid 1984, citado pertinentemente. Ello demuestra cuán falto se está en nuestro país de semejantes monografías. Esta obra no decepcionará en ningún momento al más riguroso investigador de la tradición manuscrita de la literatura latina.

ÁNGEL ANGLADA

*Aspetti letterari dei Carmina Latina Epigraphica*, a cura di PAOLO CUGUSI. Bolonia, Pàtron Editore, 1985, 294 pp.

Para el estudioso que, en alguna ocasión, ha tenido que enfrentarse con alguno de los *Carmina Latina Epigraphica* recogidos en la obra de Buecheler y completados por Lommatzsch, el trabajo que ofrece el profesor Cugusi constituye una valiosísima aportación para desentrañar sus aspectos literarios, aduciendo datos y comentarios que permiten una mayor comprensión de los mismos. Es importante señalar el estudio que realiza del componente epigráfico, intento que no resulta fácil por la dificultad que presenta la lengua de todos ellos y la falta, como dice el mismo autor, de un léxico-concordancia.

Los *Carmina* pueden referirse a los hombres de letras, dedicados a diversas ramas del saber: poetas, gramáticos, oradores, rétores, filósofos, y a otro tipo de hombres más de carácter general; la característica común es que todos están firmados por sus ejecutores. Éstos constituyen una parte importante del libro y recogen el concepto «cultura» en una parte muy determinada del ambiente social. A este análisis se dedican los dos primeros capítulos de la obra y forman el núcleo esencial de la misma.

El tercer capítulo recoge las reminiscencias literarias en los *Carmina* de carácter epigráfico, y el cuarto capítulo presenta una serie de *Carmina* también de carácter literario, pero que tratan dos temas puntuales, a saber, la muerte y el viaje, e intenta descifrar la connotación de estos dos temas con la tradición áulica. Finalmente, el

quinto capítulo comenta algunos *Carmina* filológicamente, desde la forma y desde el contenido.

Los índices que presenta la obra son buenos; sin embargo, hubiera facilitado mucho las cosas al usuario la presencia de un índice concordante no sólo con el número de la obra de Buecheler-Lommatzsch, sino también con los diferentes temas tratados.

M.<sup>a</sup> JOSÉ LÓPEZ DE AYALA

JIMÉNEZ ZAMUDIO, RAFAEL.—*Nuevas consideraciones acerca del resultado de la desinencia verbal indoeuropea \*-nt en Latín y en las diversas lenguas Itálicas*. Acta Salmanticensia, Serie Varia, 66. Salamanca y León, Universidad de Salamanca, 1986, 41 pp.

Comienza el autor delimitando el problema que en su monografía quiere tratar: el de la desinencia de 3.<sup>a</sup> de plural activa de pasado \*-nt en las lenguas itálicas en su conjunto. El meollo de la cuestión lo constituyen las formas en -(n)s de dialectos como osco, umbro, peligno, marrucino y volsco.

A continuación (pp. 12-19) el autor pasa revista a los datos que presentan las restantes lenguas indoeuropeas en lo que a 3.<sup>a</sup> de plural activa secundaria se refiere.

Entre pp. 21 y 24 examina R. J. Zamudio las opiniones más destacadas que se han emitido sobre ese problema tomando como punto de partida la de Brugmann en el *Grundriss*.

En la última parte del trabajo procede el autor a articular su propia explicación. Entre el origen analógico o el origen fonético de las formas -ns se inclina por el origen fonético: en concreto se trataría del paso de \*-nt a -ns, propuesto ya entre otros por Thurneysen, Sommer y Maniet. Pero estos autores —alega R. J. Zamudio (pp. 22-23)— se limitan a afirmar el cambio de -t en -s sin integrar la tal transformación fonética en ninguna explicación de conjunto, por lo que se trata en realidad de una explicación *ad hoc* (p. 12).

La novedad de la propuesta de Zamudio consiste en integrar ese cambio como un caso particular de la tendencia general al debilitamiento de las series oclusivas que Martinet postuló en *Économie des changements phonétiques*, París 1955, pp. 332-349.

F. VILLAR

WISTRAND, ERIK.—*Felicitas imperatoria*. Acta Universitatis Gothoburgensia, Studia graeca et latina Gothoburgensia, XLVIII. Gotemburgo 1987, 114 pp.

El a. revisa, en sucesivos capítulos, el uso de *felicitas*: en textos arcaicos, en Livio, como atributo de Mario y de Sila, en Cicerón, la de Augusto, y en sucesores, luego en el Panegírico de Trajano, y, por último, en los panegíricos del s. iv.

Como suele ocurrir en revisiones cronológicas de este tipo, se procura encontrar algún momento de mutación conceptual del término estudiado. El a. ha querido verlo en Augusto (p. 53 ss.) —en el «abstract» de p. 6 dice «hacia finales de la república»—, y en el sentido de que la nueva *felicitas* imperial no es ya la tradicional de la suerte de la victoria militar, sino una versión romana de una idea «mesiánica» procedente del mundo helenístico, donde «el pueblo había vivido hacia tiempo en la

expectativa de la venida de un Salvador del mundo, elegido por los dioses desde su nacimiento con el fin de introducir una Edad de Oro de paz, justicia y prosperidad general» (p. 6). Pero, francamente, falla todo nexo de conexión histórica entre el «mesianismo», que es exclusivamente judío, y esa exaltación de la *felicitas* del vencedor que ha traído la paz (*pax Augusta*), de suerte que pueda identificarse su *felicitas* personal —fundada siempre en los *auspicia*, aunque el *ductus* haya sido de los generales ejecutores de la victoria— con la de todo el pueblo; algo parecido ocurrirá con la *maiestas populi Romani* convertida en *maiestas principis*, sólo que en sentido inverso.

Tampoco el culto imperial, que tiene, aunque no su origen, sí cierta contaminación helenística, depende de esa exaltación de la *felicitas* en concreto, que sigue siempre vinculada a la idea de la victoria auspiciada, aunque se presente institucionalizada, y, desde Cómodo, *felix* se incorpore al título del emperador.

El a. hace amplio uso de la bibliografía pertinente, pero no parece haber podido consultar la tesis hamburguesa de L. Zieske (que menciona en la nota 3 de la introducción), en la que se trataba, por lo que indica el título, exactamente del mismo tema.

ÁLVARO D'ORS

ALEGRE, ANTONIO.—*La sofística y Sócrates. Ascenso y caída de la polis*. Barcelona, Montesinos, 1986, 119 pp.

Tratar en un libro breve y claramente un tema tan amplio y tan discutido no es tarea fácil. A. Alegre, que ya ha publicado otros interesantes estudios sobre Platón y los presocráticos, aborda aquí los problemas fundamentales de la ilustración sofística y la revolución socrática dentro del marco político ateniense. Hay en él una clara intención de ser a la par sugerente y didáctico.

Es éste un libro de divulgación, pero sin renunciar a señalar las numerosas cuestiones dignas de debate y de consideración profunda. Tal vez a los filólogos la selección de textos les parezca breve, pero está hecha con un criterio inteligente, al igual que las referencias bibliográficas, que podrían haberse multiplicado. Para quienes ignoren la aportación sofística a la teoría de la democracia ateniense y las deudas de Sócrates con los sofistas será una buena aproximación a esos temas.

En sus sugerencias y en su estilo expositivo moderno, actual, están los méritos principales de este estudio ameno, que atiende afectuosamente algunos trabajos españoles precedentes.

CARLOS GARCÍA GUAL

LUNDSTRÖM, SVEN.—*Zur Textkritik der Tusculanen*. Acta Universitatis Upsaliensis, Studia Latina Upsaliensia. Upsala 1986, 186 pp.

El a. empezó hace poco más de veinte años a desmontar la *doctrina communis* sobre la tradición del texto de las *Tusculanas* de Cicerón. Según esta vieja teoría, que ha servido de base a las ediciones de las series más utilizadas, como Teubner y Budé, los testigos (manuscritos, fragmentos, correcciones marginales en los códices más antiguos) se distribuirían en las dos ramas o familias (*memoriae* decía Pohlenz en Teubner) X e Y, llamadas  $\alpha$  y  $\beta$  por el editor británico Dougan (Cambridge 1905).

El a. ha dedicado otros trabajos anteriores (cf. la Bibliografía, p. 137 de este libro) a combatir la realidad de la segunda familia Y, así como a desechar la hipótesis generalmente aceptada de que el *textus receptus* estaba plagado de glosas (a veces de una sola palabra) no ciceronianas y que deberían eliminarse. Esos valiosos trabajos desataron polémicas con los primeros años 60, pero, aun discutidos en sus detalles, tuvieron en general buena acogida (cf. Williams, *Gnomon* 37, 1965, p. 679 ss.).

En el trabajo actual, construido sobre la base de los tres anteriores del mismo autor, se analiza un número elevado de pasajes de la obra en cuestión. Dos capítulos se dedican a una ciertamente viva, aunque corta, polémica con el editor italiano de la serie de Paravia (Turín 1984), Michelangelo Giusta.

En esta breve reseña he preferido dar cuenta sumaria del libro a intentar entrar en detalles de diferentes pasajes.

El conjunto de los estudios de Lundström sobre las *Tusculanas* concluye en tres puntos muy determinados. La tradición es unitaria y no tiene ni dos *memorias* en la edad carolingia, ni tres prearquetipos antes, como quiere sostener Giusta. Muchas de las pretendidas glosas no son tales, sino textos auténticos. Hay más de un centenar de pasajes para cuya edición hay que estudiar con atención lo que en este último libro dice el latinista sueco S. Lundström.

ANTONIO FONTÁN

BÜCHNER, KARL.—*Virgilio. Il poeta dei Romani*. Edizione italiana a cura di MARIO BONARIA. Seconda edizione a cura di ELISABETTA RIGANTI. Biblioteca di Studi Classici, 2. Brescia, Paideia Editrice, 1986, 624 pp.

Se trata de la versión italiana del artículo *Vergilius*, redactado por K. Büchner para la *RE* de Pauly-Wissowa (vol. VIII A/1, cols. 1021-1264, y vol. VIII A/2, cols. 1265-1493). En nota preliminar Giuseppe Scarpat, director de la «Biblioteca di Studi Classici» de Paideia Editrice, explica la génesis y el contenido del libro. En 1963 apareció la primera edición italiana, a cargo de M. Bonaria. Todas las referencias bibliográficas aportadas por Büchner se convirtieron en notas a pie de página, lo que contribuía a aligerar no poco la consulta. Además, Bonaria añadió una bibliografía final y enriqueció la obra con numerosos *addenda* al original que figuraban entre corchetes. En esta segunda edición han desaparecido esos *addenda* y la bibliografía final, pero se ha respetado la economía interna del tomo, diseñada por Bonaria hace un cuarto de siglo. La traducción es completamente nueva, de E. Riganti, con la colaboración de L. Lehnus, procurando trasladar de la manera más fiel posible el original alemán al italiano. Las continuas abreviaturas y la inserción en el texto de las citas bibliográficas hacen de la consulta de la *RE* un complicado ejercicio de lectura. Traducciones como la presente ayudan a mejorar nuestro contacto con la enciclopedia más importante del mundo clásico.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

CIPRIANO, GIOVANNI.—*L'epifania di Annibale. Saggio introduttivo a Livio, Annales XXI*. Bari, Adriatica Editrice, 1984, 133 pp.

Más que un «ensayo de introducción» al libro XXI de Livio, el estudio de Cipriani es un comentario literario de los ventidós primeros capítulos. Como advierte

el propio a., ya Manfred Fuhrmann había distinguido tres secciones claramente diferenciadas y de extensión equivalente en el libro en cuestión: «Narrative Techniken...» (*Livius. Werk und Rezeption, Festschrift Burck, Munich 1983*). En una dirección parecida se habría movido antes el propio Burck (cf. Cipriani, p. 12).

El a. se ciñe a los mencionados veintidós capítulos, contemplándolos a la manera de un relato en el que se presenta al personaje Aníbal en cuatro episodios sucesivos. A lo largo de ellos, el niño de nueve años a quien el padre hace jurar que será enemigo de los romanos, se convierte en el caudillo político y militar al que una noche, a orillas del Ebro, un sueño lo «consagra» en la condición de *hostis* del pueblo romano, anunciándole que la guerra que él va a llevar a suelo itálico causará la devastación. Gozoso con el prodigioso vaticinio, Aníbal se pondría en marcha, atravesando el Ebro con sus tropas.

Los sucesivos episodios se titulan, muy expresivamente, «Il nemico giurato», «Il caso Sagunto» («L'aristia dei Saguntini», «L'arringa di Annone e il suo archetipo») e «Il sogno di Annibale». Al análisis literario propiamente dicho se agregan en todos los capítulos atinados comentarios lingüísticos de léxico y de gramática, así como los de carácter retórico en las páginas correspondientes a la arenga del cartaginés Hanón. Es lástima que no se haya incluido en el libro un índice del léxico particularmente estudiado y de los recursos sintácticos y estilísticos reseñados, e incluso de los lugares de los autores antiguos que se mencionan, comprendidos los del propio Livio que son ajenos al libro XXI 1-22.

El libro, en su conjunto, se lee con agrado, aunque no deja de adolecer en ocasiones de alargar más de lo necesario las citas literales de otros críticos, y de derramarse a veces en digresiones más propias de una exposición oral.

ANTONIO FONTÁN

CAPPONI, FILIPPO. — *Le fonti del X libro della «Naturalis Historia» di Plinio*. Università di Genova, Facoltà di Lettere, Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medievale. Génova 1985, 342 pp.

Nos ha resultado muy interesante la lectura de este libro de Capponi en que aprovecha sus conocimientos sobre ornitología latina (de los que ya ha dado muestras en su anterior tratado *Ornithologia Latina*, Génova 1979) y, al mismo tiempo, el trabajo de Della Corte acerca de los índices de Plinio, con el fin de abordar la problemática en torno a los autores que Plinio cita como fuentes del libro décimo de su *Naturalis Historia*, y esclarecer si dichos autores han sido confrontados directamente o a través, a su vez, de otras fuentes posteriores.

El estudio contiene, efectivamente, comprobaciones de tipo técnico, pero no son las únicas, pues también trata el aspecto filológico; así, por ejemplo, observa Capponi, es muy distinta la forma que tiene Plinio de citar una fuente directa de la que no lo es. Las primeras las suele reproducir con bastante fidelidad, cosa que no sucede con las que toma de compiladores posteriores, que son, por lo general, mucho más imprecisas.

El detenido examen que, desde estos dos puntos de vista, hace de aquellos pasajes en que Plinio ha utilizado escritos de Aristóteles, le lleva a la comprobación de que es muy probable que Plinio se haya servido de un epítome posterior en que no está recogida toda la obra de Aristóteles, sino que hay partes más extensamente tratadas que otras.

Tampoco los autores latinos, a excepción de unos pocos (*Antiquitates* de Varrón, Manilio, etc.), son, en su opinión, citados directamente, sino a través de alguna obra más general de zoología, geografía, etc.

Por último, Plinio tiene la «mala» costumbre de no concretar la fuente de la que toma una serie de citas que se recogen como *auctores anonimi*.

Ni siquiera la disposición del índice parece que sea genuinamente pliniana, pues conserva el criterio de disposición de Varrón, al que une otros nombres posiblemente sacados de algún tratado de ornitología.

MATILDE CONDE

NARDI, CARLO.—*Il battesimo in Clemente Alessandrino. Interpretazione di «Eclogae propheticae» 1-26*. Studia Ephem. Augustinianum, 19. Roma, Institutum Patrist. Augustinianum, 1984, 267 pp.

Aborda el autor un estudio filológico, histórico y literario de la primera parte (1-26) de una pequeña obra de Clemente de Alejandría: *Eclogae propheticae*, dedicada expresamente al bautismo y en la que expone, de forma más completa que en *Protréptico* o *Pedagogo*, su teología bautismal con imágenes creadoras, soteriológicas, morales y escatológicas.

Se hace un examen detallado y cuidadoso de cada una de las reflexiones de Clemente, poniéndolas en relación con otros escritos del mismo autor, así como con su entorno cultural y teológico, con las fuentes de las que bebe su pensamiento (Heráclito, Platón, Filón, etc.), y con la gnosis heterodoxa.

La obra, perfectamente estructurada, como demuestra Nardi, podía ser una recopilación de apuntes destinados a la enseñanza de cristianos muy preparados. En ella queda patente la ortodoxia del pensamiento de Clemente, que bebe continuamente de las Sagradas Escrituras.

Se recoge también una completa bibliografía sobre el tema, un índice de los pasajes bíblicos citados, así como un índice de los términos más significativos que se emplean a lo largo del estudio.

MATILDE CONDE

BOUET, P.; FLEURY, PH.; GOULON, A., y ZUINGHEDAU, M.—*Cyprien. Traités. Concordance. Documentation lexicale et grammaticale*. Hildesheim-Zurich-Nueva York 1986, vols. I y II, XLIV + 1399 pp.

Se extiende esta concordancia a las obras de Cipriano contenidas en los tomos III y IIIA de la *Series Latina* del *Corpus Christianorum*. También comprende el *De habitu uirginum* no aparecido en la colección belga. Para *Quod idola dii non sint* los autores han seguido también la edición del CSEL de Viena. Las palabras dentro del mismo lema no se presentan por el orden de la morfología, sino por el orden alfabético de los tratados, cuyas abreviaturas son distintas de las del *CCh*. Un asterisco distingue las palabras de las citas bíblicas, las cuales se pueden localizar fácilmente gracias a un índice de citas escriturísticas ordenado por tratados y otro ordenado por los libros de la Biblia. Los nombres sagrados como, por ejemplo, *Moyses* (*Moses*) pueden dar la impresión al lector de que Cipriano no usa las formas *Moyses* o *Moseus*, aunque se consignen en el cuerpo de cada nombre, como al citar *in lege Moysi*. La metodología así como el contenido merecen todos los parabienes de los ciprianistas y estudiosos de la literatura latina cristiana.

ÁNGEL ANGLADA